

Ni Esparteros ni Marotos

Se cumplieron ya 117 años del celebre "abrazo de Vergara". Y las huestes y acunillas descendientes de aquel espíritu y de aquella época, fieles a su tradicional ética de prestar un servicio a quienes les pagan, están movilizándose, procurando marginar la intervención popular en este pleito, a una serie enorme de elementos internos y externos, para crear el clima que posibilite la segunda edición de aquel vergonzoso pacto histórico.

Unas veces mediante la irrupción en la arena pública de elementos desvergonzados de la Falange y de las FUERZAS VENCEDORAS DEL MOVIMIENTO, y otras encargando a alguien que asistidamente les ayude, el caso es bochornosamente sospechoso, ya que las consecuencias de esta labor subrepticia y concienzuda, podría dar como resultado la continuidad de la actual tiranía franco-falangista sustituyendo a personajes de ayer por algunos de hoy, con el fin de perpetuar esta situación y alejar toda posibilidad de que el pueblo pudiera decir su última palabra en este trascendental problema, del que depende la vida o la muerte de una futura concepción social y humana que borre tanto crimen y tanta tragedia.

Todo el eco, todas las voces, hasta este momento, no son otras, ni tienen otro origen, que las de los que nada íntimo perdieron en la consuetudina. Y se despiden bastante claramente que algunas de ellas obran por delegación. Obceden a interesados propósitos de dejar las cosas tal como están. Porque la realidad probada, asegura nitidamente que ni una sola voz popular cala por esta clase de maniobras. Todas ellas se elaboran en canchales, previas las sabias indicaciones de los jerifaltes del interior que ven resquebrajarse, con la vertiginosa rapidez del rayo, el edificio que construyeron con la montaña de un millón de innodados.

Que estamos en lo cierto, al afirmar cuanto queda dicho, lo demuestran la cantidad enorme de voces correadoras de esta macabra maniobra. Pero tenemos también la esperanza de que los afectados, los suficientes hombres del interior, no habrán de tardar en darse cuenta de la tragedia que amenaza de nuevo a sus esperanzas de verse redimidos de la actual tiranía sangnaria y obscurantista.

Y por ello hemos de esforzarnos en ayudarles a desentrañar el misterio que envuelve este pacto lacónico, para que, llegado el momento, sepan con acierto frustrar tan sádicos propósitos.

Repátemos que el pueblo dirá su última palabra. Y esta última palabra, pese a los sepulcros de la libertad, no será propiciando el papel de Maroto ni de Espartero, sino el de los eternos Esparteros y Quijotes. Por algo según confesión propia de un falangista ovetense: "el espíritu anárquico prima en nuestro suelo".

J. SERRANO DIAZ

Jean Cassou en México

Desde hace unos días se halla en intelectualidad mexicana. También esta capital el amigo de los hombres libres, Jean Cassou. Su nombre, para los hombres de la C.N.T., no es desconocido y si admirado, pues su labor en pro de la causa antifranquista, al lado de nuestros compañeros de Francia, ha sido tan estimada que no podrá ser olvidada.

Estos días, aparte de las restantes actividades profesionales, literarias y artísticas, ha dado una serie de conferencias, una de ellas con este significativo tema: EL ESPÍRITU DEL HOMBRE NO SERÁ SOJUGADO. DESCARTES Y UNAMUNO. Al primero de estos actos ha acudido la flor y nata de la verdadera

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

Salud y Libertad, amigo Cassou.

FORCEJEOS SOSPECHOSOS

A medida que pasan los días, a medida que se agudiza la situación de España, se profundiza el alcance analítico de los que de ella están ausentes, el problema aparece más fácilmente observable. Se perfila mejor en una palabra, el proceso de descomposición.

Hace muchos meses que venimos repleando y señalando los peligros de ciertas actitudes adoptadas por personalidades destacadas en esta odisea del exilio.

No son muchos días, un comentario personal no decía: "La incógnita, continúa preocupando a todos. Ella continúa siendo la misma de hace ya años, pero el mundo ha cambiado. El repudio en el interior, contra la actual forma de tiranizar al pueblo, es indiscutible, evidenciada. Salta a la vista del más modesto observador. Ya, incluso, se habla en voz alta. También se fomenta la crítica dura y acerba por parte de elementos que el propio régimen designa para que lo representen en corrillos acenando el clima de protesta, para mejor poder captar el estado de la opinión pública. Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

fuegos. Mientras el clero tenga libertad

de trabajar a su gusto, no podrá ser

adversarios, estos adversarios habrán

de tomarse el derecho de quemar las

iglesias siempre que se presente la oc

sión. "La única manera de que yo cro

de que pueden ser respetadas, es som

etiéndose al "derecho común. Oficia

do en su propia casa como lo hacen

todas las fracciones y creencias polí

ticas restantes, y organizaciones sin

dicales. Que dejen que cada ciudad

no, o ciudadana, vaya libremente a

hacer examen de conciencia donde le

plazca. Que no se metan en el hogar;

que no sigan afirmando en su cate

dra de intolerancia y "que se ganen el

pan con el sudor de su frente como

cada quique".

Con lo cual queda demostrado que

el pensamiento popular no podrá ser

nunca interpretado como exponencia

manifestación de odio contra la ige

sia. La resultante de la política de

Después de todo, el gran Padre Ma

riategos trágica del subditado inglés

ciencia legó a la posteridad algo que

el pueblo no ha dejado caer al suelo.

No es de extrañar que el pueblo se

quepachos de las iglesias para hacer

HECTOR

REPERCUSION POSIBLE

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Se sabe, de modo especial, con qué intensidad se hace esta labor. Pero se hace. Y aquí salta el eterno interrogante: ¿Quiénes pueden asegurar el que harán de seguir los invariables quepachos de las iglesias para hacer

El derrotismo y la mala intención son fallas que consiguen algunas veces captar adeptos para esa escuela de valores negativos.

No es obvio que, en estos momentos, no por lo que vale, vale por sí mismo, no por lo que pueden quitarle la maldad o la lengua viperina del alumno a la escuela de valores negativos.

Gran Festival

LA COMISION DE CULTURA Y

PROPAGANDA DE LA CNT DE ES-

PANA EN MEXICO ANUNCIA UN

GRAN FESTIVAL PARA EL PROXI-

MO DIA 29 DE OCTUBRE EN LA

"SALA MOLIERE" A LAS 5 P. M. En

el curso del cual llevará a la escena, la

estupenda obra del notable dramaturgo

inglés J. B. Priestley.

Llama un Inspector

Comedia dramática en tres actos, con

el siguiente reparto (por orden de inter-

vención en el diálogo): SEÑOR BIR-

LING: Antonio López; G. E. R. A. D.

CROFT: Federico Diez; SHEILA BIR-

LING: Dori Yoldi; SEÑORA BIRLING:

Sonia García; EDNA: Olga López; ERIC

BIRLING: Fernando Colchero; EL INS-

PECTOR: Adolfo Hernández.

¡ESPERAMOS LA ASISTENCIA DE

TODOS LOS COMPASEROS!

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA

SOLIDARIDAD OBRERA